

Congreso Economía Amable

Viena Abril/14

- 1.-Tiempo, economía y técnica.
- 2.- Reflexión sobre la individualidad como fundamento del pensamiento económico preponderante.
- 3.- La subjetividad como esfera en que se anuncia un cambio de perspectiva respecto de la sociedad unidimensional orientada al desarrollo establecido como crecimiento económico.
4. Reflexión sobre el quehacer empresarial
5. Reflexión sobre el trabajo.

1. Tiempo, Economía y Técnica.

Cuando hablamos de economía, inmediatamente nuestro pensamiento se concentra en nociones como escasez, recursos, gestión, producción.

Por otro lado cuando pensamos en la técnica lo asociamos a la eficacia, al poder realizador y a las aplicaciones de la ciencia.

En tercer término cuando pensamos en el tiempo lo concebimos bajo la forma de una secuencia, de un proceso, o de un devenir y entonces se nos plantea el problema de encontrar una articulación de estos conceptos que respondan a una intuición filosófica seguir la cual estaríamos viviendo en una época donde el tiempo se experimenta en su dimensión cuantitativa como un bien disponible pero escaso que debe administrarse de manera eficiente. De manera que pareciera existir una concepción tecno-económica del tiempo que no sólo condiciona nuestra experiencia cotidiana sino gran parte de las actividades humanas.

La hipótesis que intentaremos explorar, es en cierto modo una inversión de los factores de manera tal que no serían la economía y la técnica como formas modernas de actividad humana las que determinan una experiencia del tiempo como bien disponible, sino a la inversa cierta experiencia del tiempo cuyas características hay que analizar actuaría como fundamento del comportamiento económico y técnico.

Este vuelco del análisis no es antojadizo si nos remitimos a las reflexiones filosóficas del SXX sobre el tiempo en su dimensión humana y existencial. Una de las conclusiones más relevantes es la que encontramos en Heidegger cuando sostiene que el tiempo no puede ser concebido en la esfera óptica de las cosas disponibles con las que guardamos una relación

extrínseca en tanto útiles, sino que puede ser analizado en la perspectiva de las estructuras ontológicas o modos de ser que caracterizan a lo humano.

En suma, el tiempo deber ser analizado en su relación con el ser, claramente esta última cuestión excede los límites de esta breve presentación, por lo que nos abocaremos a mostrar de que modo una concepción óptica, incluso tecno-económica del tiempo afecta nuestra percepción de la realidad, y por lo tanto la cualidad de todas nuestras actividades, es decir el modo en que nos instalamos en el mundo, es decir el modo de habitar en el lenguaje del pensador.

2.-Una de las consecuencias notables de una concepción tecno-económica del tiempo consiste en interpretar la actividad económica y social en términos individualistas. Es decir, el tiempo es un bien escaso que cada sujeto debe administrar en función de sus intereses privados, donde la sociedad, Estado, las leyes, incluso la cultura, es un medio para la realización de los objetivos individuales. De hecho se instaura una competencia por el éxito donde el podio de los vencedores exhibe el triunfo del más hábil que sirve de inspiración para todo aquél que desea alcanzar sus objetivos. Hay una admiración y un asentimiento tácito y acrítico hacía la figura del vencedor.

El concepto utilitarista que legitima esta estructura es el de una “armonía preestablecida” entre el deseo de éxito individual y los intereses globales de la sociedad. Esto se complementa con la creencia en un “rebalse” del producto que distribuido socialmente compensa a los sectores menos favorecido por la competencia.

El punto es si el individualismo admite una interpretación filosófica que de cuenta de cierto modo de ser del hombre, y por tanto sirve de fundamento y justificación a las doctrinas económicas que lo suponen como principio.

Podría ser también que el individualismo, más que un principio o fundamento, filosóficamente sustentable, fuera en realidad más bien una consecuencia e incluso efecto de superficie de cierto pensamiento económico.

Un análisis filosófico de la individualidad tropieza de inmediato con una corriente inversa asociada al fenómeno de la posmodernidad donde emergen diversos discursos críticos sobre el sujeto sobre la persona y sobre el individualismo. Lo relevante es que asistimos como a una verdadera desintegración de la noción de sujeto, precisamente en manos de sistemas técnicos de decisión y producción cada vez más despersonalizados, y donde los componentes de voluntad, racionalidad y responsabilidad quedan severamente, cuestionados.

Existiría un correlato entre las visiones críticas del sujeto y la exclusión de lo individual en la ciencia y la técnica.

Por otra parte hay referencias críticas a la idea de lo individual en los griegos que se hace patente en la raíz “idio” que se plasman en “idiota” como el sujeto que no participa.

La temática del individuo se vincula políticamente con la cuestión del individuo burgués o ideología moderna. Este punto nos remite al fundamento filosófico del liberalismo en sentido amplio.

-Este sentido amplio dice relación con una compleja trama filosófica que va desde una reflexión sobre el individuo a una sobre el sujeto e incluso la persona.

La cuestión está en comprender el contenido conceptual del término sujeto y su implicancia para cualquier forma de justificación del individualismo. Para ello es indispensable considerar la temática de la conciencia que nos remite a una tradición filosófica desde Descartes, Leibniz, pasando por Kant hasta Husserl.

-En qué medida exista un fundamento metafísico para la conciencia en términos substanciales puede indicar si la noción de individuo apela a una condición inherente al ser humano.

Si la conciencia constituye una mónada cuyas representaciones son intransferibles cualquier sistema social y político tendría que partir de esta condición inalienable como un dato evidente.

-Por otra parte considerar la conciencia como un proceso despersonalizado, como una función, estructura o relación podría sugerir que el sistema social articula deseos e intereses no necesariamente compartidos por todos y en esa medida se justificaría ciertos grados de imposición.

-El resultado de una reflexión de estas características debería mostrarnos si determinados conceptos a los que se apela en el discurso político, están asentados en alguna meditación metafísica o epistemológica para no asumirlos gratuitamente como datos incuestionables.

-Con el fin de fijar una posición respecto al papel de la noción de individuo en el pensamiento económico y político, conviene tomar nota que las reflexiones sobre el individuo en tanto que conciencia plena de sí mismo no resulta compatible con la idea de un sujeto fragmentado, atomizado, individualizado sometido y estimulado desde una condición de consumidora o elector racional y neutral en todos los procesos de decisión.

-Pareciera existir una doble condición de la individualidad: una que se remite al sujeto empírico con sus aspiraciones de orden social y económico sus reivindicaciones frente al aparato estatal, las instituciones, la máquina social, por otra parte el individuo puede ser considerado desde una alta condición reflexiva crítica que implica un proceso de ilustración que más bien podría entenderse como un ideal más que como una condición concreta del individuo.

En suma el individualismo con su apelación de derecho de los sujetos a realizar sus intereses, como teleología social en el pragmatismo no es una concepción filosóficamente fundada, aún menos un dato que pueda ser asumido como dado sin crítica ni reflexión.

En la espera de la post-modernidad se percibe un agotamiento definitivo del discurso filosófico que supone el individualismo, que radica en la noción de sujeto.

Hay suficiente evidencia de un malestar de la sociedad contemporánea con las consecuencias económicas de este discurso; hay cierta expectativa en torno a lo colectivo, a la comunidad y a los lazos de solidaridad entendidos como estructura, y no como iniciativa individual.

3.- Uno de los fenómenos más llamativos en el devenir de la sociedad contemporánea es un acusado divorcio entre el discurso y los intereses del “establistment” político y económico y la opinión pública cuyas expresiones críticas comienzan a copar las redes sociales y el espacio público. La teórica teoría del incentivo según la cual todo individuo piensa y actúa en función de lo que el sistema económico y político muestra como posible recompensa bajo la forma de crecimiento y desarrollo, traducido en mayores expectativas de consumo y bienestar material, queda en entredicho frente a una demanda generalizada de inclusión, participación y desarrollo humano. La figura del hombre de negocios exitoso no convence con igual fuerza como teleología del sistema social. Postulamos que a la base de tal fenómeno estaría una forma de subjetividad cuya manifestación aparecen cada vez que se desencadena un conflicto entre el poder político y la opinión pública. Perfilar las características de esta manera de situarse los individuos en el escenario social de la comunicación, de la opinión y el debate, es una tarea filosóficamente relevante pues nos indica un movimiento de las capas profundas de la estructura social que determina las variables predominantes del mundo futuro con las que todo investigador social tendrá que habérselas.

A este respecto proponemos como ej. Anclítico la “concepción tecno-económica del tiempo” sus efectos sobre la subjetividad contemporánea, pues así como hemos propuesto que esta forma de ideología incluye e incluso determina el pensamiento económico, también afecta la cosmovisión del humano contemporáneo. Hay entonces una subjetividad propia de la “concepción tecno-económica del tiempo” pero que curiosamente sospechamos va a conducir a un choque entre la cultura y el sistema. Nos planteamos en la órbita de las contradicciones culturales del tardo capitalismo en Daniel Bell y en las relaciones conflictivas entre el mundo de la vida y la cultura, y la estructura tecno-económica señaladas por Habermas.

Por qué es importante verificar un conflicto entre cultura y sistema?

Precisamente ya que ahí se encuentra el germen de una subjetividad que al parecer comienza a rebasar el círculo funcional donde el sistema habría logrado confirmarla por medio de los incentivos que operan bajo la condición de un hedonismo imperante.

Bell señalaba que la soc, tardo capitalista se caracteriza por el choque entre la lógica ascética de la producción, y las potencias expansivas del yo, alentadas desde el consumo y el bienestar, en términos egocéntricos y hedonistas. Llega un momento en que la temporalidad instantaneísta del hedonismo vuelve inviable la ética protestante del ahorro y la moderación.

Ahora bien el estímulo hacia el bienestar y la calidad de vida se transforma en un mecanismo de adhesión y legitimación del sistema; pero en plena crisis del modelo del bienestar surge la cuestión de si es posible sostener la situación sin la justificación que la habría respaldado, teniendo en cuenta que el hedonismo y la orientación hacia los objetivos del yo no han generado precisamente una fuerte conciencia de ciertas aspiraciones inalienables pero al mismo tiempo incompatibles con la forzada austeridad que se quiere imponer bajo la justificación de la crisis.

La temporalidad instantaneísta propia del Hedonismo tiene un efecto disolvente sobre la lógica productivista que tiende a planificar el futuro sacrificando el presente.

Lo que se instala es la discontinuidad de un inmedialismo, las proyecciones de corto alcance y la fragmentariedad.

Otro rasgo de la nueva subjetividad que se viene desarrollando desde 1960; es aquél fenómeno mencionado por Marcuse como desublimación represiva. El Hedonismo desarrolla una expansión del yo en términos libidinales. El sistema ha estimulado una puesta en circulación ilimitada de un "capitalismo libidinal" en palabras de Baudrillard. El objetivo no es liberar la capacidad creativa contenida en la libido sino producir una conformidad con el modelo imperante.

Marcuse ha afirmado que la energía libidinal contiene impulsos utópicos que la desublimación represiva trata de neutralizar. Sin embargo al parecer, la aspiración a construir un mundo más apto para el desarrollo humano reaparece en un contexto de crisis donde las viejas legitimaciones quedan desplazadas como formas de relación social de una época en decadencia.

Todo esto ocurre como un retorno de ciertos ordenes teleológicos que habían sido trastocados por la lógica productiva y que hoy toman la forma de un conjunto de demandas sociales que ya no encuentran expresión en el sistema político por formal, lo que genera a su vez un fuerte cuestionamiento de la democracia liberal, más sorprendente aún es que estas demandas no emergen desde la expansividad del yo sino desde una nostalgia de la comunidad más que el partido o la nación los grupos de interés comunes articulan un movimiento de presión hacia el poder político por vías no tradicionales.

Este proceso ha de ser entendido en el contexto de una reaparición del orden teleológico que se podrá apreciar en los diversos momentos del discurso ilustrado, intentaremos explicar brevemente cómo es que este aspecto esencial de la subjetividad fue colonizado por el pensamiento tecno-económico y de qué forma la mentada nueva subjetividad estaría desinstalando tal estructura.

Desde luego que el eje desde el que analizaremos la cuestión teleológica es la experiencia del tiempo que sufrirá una modificación profunda a través de la lógica productivista.

La visión abstracta y eficientista del tiempo traspasa el límite de lo subjetivo individual para instalarse como una cosmovisión colectiva; la sensibilidad y la percepción del tiempo está determinada en función del rendimiento, incluso cuando hablamos de tiempo libre, cuando se ha creado una administración por medio de la industria del ocio y la cultura.

Como sabemos desde el pensamiento del SXX, la modernidad ha experimentado una crisis de principios rectores la del progreso, la autonomía moral y el rol integrador del Estado. La transición hacia la sociedad posmoderna no sólo afecta las estructuras políticas y económicas sino también a la mentalidad que se estructura de un modo impersonal pero no menos eficiente. Es necesario indicar algunas ideas, representaciones y características de la subjetividad asociadas a la estructura tecno-económica y en particular con respecto al tiempo.

En el orden temporal hay una aceleración del ciclo de producción y circulación de bienes y servicios. Esto transforma al tiempo en un bien cuantificable del punto que teóricos como G.Simmel conciben el dinero como concentración y simbolización del tiempo. La aceleración invade la experiencia subjetiva del tiempo. El hombre consumidor siente su propio tiempo vital como un capital que se agota generándose una ansiedad por usar bien el tiempo. Hay una sensación de fugacidad que produce una reacción inversa a la velocidad y al futurismo que es la valorización del instante y el placer asociado. Es una forma particular de hedonismo que nada tiene que ver con la serenidad epicúrea sino con un goce compulsivo y evasivo que hemos denominado instantaneísmo.

Este es el resultado de un impacto de la lógica pecuniaria en los órdenes teleológicos puestos que lo que es un mero instrumento se ha convertido en fin volviendo invisible una finalidad que de coherencia a la totalidad del proceso vital. La única solución que se ha encontrado a este problema es la éxtasis temporal del goce inmediato. Ahora bien como el goce no está disponible en forma inmediata por razones económicas, el crédito y la economía nominal satisfacen esa nueva necesidad.

En un enfoque clásico se podrá decir que la acción económica como cualquier otra se inscribe en el orden teleológico, pero dadas las especiales condiciones de la economía moderna, ese orden se ve alterado: disminuye la motivación, se pierde el fin. En este contexto, la racionalidad instrumental cobra relevancia, y surge entonces una suerte de neurosis productiva. Ahora bien, el consumo país a transformarse en un sucedáneo de sentido al invadir el orden teleológico y hacerlo funcional a la lógica productiva. Se produce para consumir y el consumo estimula el crecimiento en un círculo funcional perfecto.

Esta sobre determinación de la subjetividad en términos de una racionalidad instrumental hace difícil imaginar una estrategia para recuperar el lugar que le corresponde a las aspiraciones humanas, pero hoy en día y en el contrato de una crisis persistente parecen emerger toda una constelación de posibilidades desde el espacio de la comunicación, la reinención de la política, la acción organizada y comunitaria de ciertos grupos que buscan alternativas al sistema.

Hemos hablado acerca de una nueva subjetividad frente a un modelo económico y político que pareciera incuestionable desde el punto de vista de lo que parecía inevitable que era el crecimiento y el desarrollo como fuente de bienestar. No sólo se cuestiona la dependencia financiera y las crisis recurrentes sino también la falta de transparencia y la débil legitimidad demo cuántica. Surge además un círculo de nuevas preocupaciones que apuntan hacia la sustentabilidad futura de un modelo basado en la explotación exhaustiva de los recursos naturales. Los problemas con las fuentes de energía. El agua, la seguridad alimentaria, se suman al problema clave de la democracia como un escenario de

cuestionamiento generalizado. Esta nueva subjetividad obedece quizás a una nueva forma de temporalidad donde las auténticas aspiraciones de los individuos como parte de una comunidad adquieren preponderancia frente al afán competitivo y exitista del paradigma anterior. Una forma de vida más austera y sustentable ambientalmente parece reemplazar como finalidad al consumo compulsivo de bienes suntuarios que requieren una intensificación del compromiso productivo.

4. La "Concepción tecno-economica del tiempo" corresponde a lo que Heidegger a denominado en "Ser y Tiempo" una Temporalidad impropia en el sentido que hay una objetivación y homogenización del tiempo que lo desconecta con su dimensión ontológica vinculada a los modos de ser propios del ser-ahí o existencia humana. Dice el pensador que el ser-ahí es un su esencia temporalidad finita, y que sólo por una modificación de ésta llega a concebirse a sí mismo como un ente entre otros entes que tiene la particularidad de existir en un tiempo objetivo. El tiempo impropio corresponde a una evasión donde el ser-ahí deja de asumir su condición finita para abocarse a la manipulación de su entorno ya en una reflexión sobre la técnica H. Identifica un pensamiento calculante como base de un comportamiento productivo que valoriza el tiempo en términos de rendimiento una de las áreas que con mayor intensidad sufre los efectos de esta concepción impropia del tiempo separado de la existencia en el trabajo.

Conocido es que en la economía moderna de trabajo es concebido como un factor de la producción y por lo tanto es cuantificado en términos de una relación de valor-tiempo. El trabajo tecnificado obedece a una presión por optimizar el tiempo; de ahí entonces que el trabajo está asociado a una necesidad donde hay lazos de dependencia cada vez más estrechos y apremiantes y donde sus ejecutores son las piezas reemplazables de un gran engranaje.

La concepción tecno-económica del tiempo tiene aquí un enorme impacto pues todo lo que se ha denominado la alienación del trabajo tiene que ver con una separación abstracta entre el ser humano y el producto de su trabajo, y donde el tiempo laboral se transforma en unidad productiva plenamente calculable, transable e intercambiable. Cabe preguntar si el trabajo por esencia está sometido a una coacción tecno-económica bajo las condiciones de la producción moderna o es posible concebirlo como un espacio de realización humana significativa.

Uno de los sectores de la economía que parece más refractario al cambio, es el mundo del trabajo, debido a que se impone la lógica inexorable de la productividad. Pero en la sociedad actual se percibe una necesidad de transformar el trabajo de acuerdo a un deseo de emancipación y autorrealización donde tenga lugar la capacidad creativa y la imaginación sin abandonar por completo el imperativo de la eficacia, la competencia y el resultado. Esto nos perfila las características de una economía amable diseñada a escala humana.

Un diagnóstico sobre los problemas que extraña la inclusión del trabajo como factor permanente productivo aparece en el pensamiento romántico temprano de Schiller (Sobre la educación estética de género humano), allí se plantea que la distorsión primordial del trabajo recibe en la especialización que a través de un implacable compartimentalización empobrece y limita el desarrollo de las facultades creativas.

Sin determinar una causalidad histórico material de este proceso, el pensador propone la instauración de una cultura estética que se haga presente en las diversas dimensiones de la vida colectiva y por supuesto en el modo de concebir el trabajo.

Claramente este discurso tiene mucho sentido en países periféricos donde la cultura laboral está sujeta a factores puramente productivos excluyendo el compromiso de la E. con la cultura, la formación y el desarrollo integral del ser humano.

Un cambio en la concepción del tiempo y su relación con las estructuras esenciales que a su vez signifique un cambio en el modo de pensar el trabajo supone un cambio radical en la matriz formativa de la sociedad que es la educación; que no puede ser entendida más como un proceso de desarrollo de las potencias creativas donde la imaginación la reflexión, la autonomía y la mítica ocupan un lugar central.

La cuestión es entonces si es posible romper el círculo vicioso que va desde una lógica productiva implacable hasta un hedonismo consumista entorno a una cultura del yo que resulta funcional al esquema de producción.

Una posibilidad digna de ser analizada tiene que ver con una masificación del sentido del trabajo en términos de transformando en un espacio de realización humana y son los propios medios técnicos los que permitirían cada vez más automatizada de la función indispensable del intelecto y de la sensibilidad humana, pero a su vez esto implica un cambio en el núcleo más sólido de la institucionalidad económica política que es la cuestión del poder. La apertura de los espacios de decisión a múltiples actores entran de la participación producen una distribución del poder donde la subjetividad individual y colectiva tiene mucho que aportar en cuanto a competencias, habilidades y proyectos.

Hoy en día el conocimiento, la información y la interdependencia sobrepasa las estructuras tradicionales de modo que el poder no puede concebir como un atributo exclusivo de las élites.

El cambio fundamental es posible a través de una educación y un consenso político cultural centrado en la expresión de potencial humano.

A modo de conclusión debemos agregar que es inevitable eludir la carga emocional que significa la experiencia traumática que ha involucrado la instalación del sistema neoliberal en nuestro país en el contexto de un gobierno de facto que vino a reemplazar una no menos traumática experiencia de corte socialista con fuerte inspiración soviética bajo el régimen de Salvador Allende.

Los intentos posteriores de suavizar los efectos del neoliberalismo no han logrado desterrar los efectos perversos de su intervención transformando a nuestro país en uno de los que junto con tener indicadores macroeconómicos ejemplares, mantienen niveles de desigualdad social alarmantes.

Algunos guarismos a modo de ejemplo podrían ayudar a comprender lo anterior.

PIB

TASA CRECIMIENTO ANUAL

AÑO
AÑO
AÑO

Como se puede apreciar, por su nivel de ingreso per capita el país está muy cerca de aquellos, reservados para los llamados desarrollados pero la distribución de dicha riqueza es extraordinariamente desigual sin embargo lo más preocupante es cómo el consumo, el individualismo, exitismo y otros “ismos” se han ido apoderando del alma de la sociedad, al punto que la educación y la cultura también han pasado a ser “bienes de consumo” y sin duda que el “tiempo” un factor productivo más.

Lo anterior se puede observar en los crecientes niveles de estrés y las licencias médicas asociadas a dicha causa.

Para quien intenta desde una perspectiva más humanitaria no resulta sencillo mantener una distancia y finalmente resultar absorbido por el sistema, lo cual no anula la conciencia crítica y de denuncia frente a la marcada tendencia deshumanizadora del modelo neoliberal.